

PALABRAS MAYORES



El Nido Ausente

*Sólo ha quedado en la rama
un poco de paja mustia
y, en la arboleda, la angustia
de un pájaro fiel que llama.*

*Cielo arriba y senda abajo,
no halla tregua a su dolor,
y se para en cada gajo
preguntando por su amor.*

*Ya remonta con su queja,
ya pía por el camino
donde deja en el espino
su blanda lana la oveja.*

*Pobre pájaro afligido
que sólo sabe cantar
y, cantando, llora el nido
que ya nunca ha de encontrar.*

Leopoldo Lugones

Nació el 13 de junio de 1874 en Villa María del Río Seco (Córdoba). Su interés y afecto por las aves queda reflejado en numerosos poemas. Su famosa poesía dedicada a “El Hornero” fue aprendida y recitada por generaciones de argentinos que aún hoy, encanecidos, la repiten con melancolía. Fue un curioso y estudioso viajero. No es casual que en 1903 haya descubierto las pinturas rupestres del Cerro Colorado y que ese mismo año liderara una expedición (con Horacio Quiroga como fotógrafo) para redescubrir las ruinas de San Ignacio (sobre ell dejó una fabulosa monografía: “El Imperio Jesuítico”).

Su producción literaria es diversa en géneros y cuantiosa en volúmenes. El lector interesado podrá abreviar en su “Crepúsculos del jardín” (1905), “Las fuerzas extrañas” (1906), “Odas seculares” (1910), “La historia de Sarmiento” (1911), “Cuentos fatales” (1926), “Poemas solariegos” (1928), los ensayos sobre “La patria fuerte” (1930) y “La grande Argentina” (1930), indispensables para comprender al autor y su época.

Controvertido en aspectos políticos, es indiscutible como uno de los más grandes escritores de la Argentina. El 18 de febrero de 1938, deprimido y desilusionado, puso fin a su vida en el recreo “El Tropezón”, en la segunda sección de islas del Delta.

C. Bertonatti